



La dana dejaba el jueves inundada la Albufera (Valencia). NACHO DOCE (REUTERS)

El calentamiento global está integrado en las previsiones de riesgo, pero las luchas políticas frenan parte de los esfuerzos

El clima desafía la seguridad y la economía de la Unión Europea

SILVIA AYUSO
Bruselas

La tragedia de la dana en Valencia resonará en Bruselas durante largo tiempo, especialmente, en las próximas semanas, claves para la configuración del nuevo Ejecutivo de la Unión Europea. Los candidatos designados a comisarios se someten a partir de hoy a las preguntas del Parlamento Europeo, que debe confirmarlos o rechazarlos. Entre ellos se encuentra el equipo que, bajo la dirección de la vicepresidenta ejecutiva española Teresa Ribera, que también será sometida al proceso de ratificación a mediados de mes, ha diseñado la presidencia de la Comisión, Ursula von der Leyen, para temas medioambientales. Un momento clave, dicen los observadores, para medir el grado de compromiso verdadero de Europa con la lucha contra el cambio climático con hechos y no solo con palabras.

Las inundaciones en Valencia y regiones vecinas "son otra llamada de atención trágica que resalta la realidad crítica que atravesamos", sostiene Alex Mason, responsable de Clima y Energía de WWF UE. "Y son también un mensaje para la Unión de cara a la nueva Comisión, para que no apriete el botón de pausa en acción climática y protección de la naturaleza", agrega.

La catástrofe provocada por la dana en Valencia ha sobrecogido, pero no sorprendido, en Bruselas. No hay informe sobre la seguridad de la Unión Europea de los últimos años en el que el cambio climático no figure como factor clave de riesgo social, económico y hasta geopolítico. El último es el elaborado por el expresidente finlandés Sauli Niinistö sobre cómo reforzar la preparación civil y militar de Europa, presentado la mañana posterior a la noche de pesadilla de la dana cuando aún no se conocía toda la magnitud

de la tragedia. El término "cambio climático" aparece 123 veces en 165 páginas.

"En vez de tratar consideraciones de seguridad y de clima como prioridades rivales o mutuamente excluyentes, se deberían afrontar de manera holística las amenazas tanto procedentes del ser humano como las naturales", subraya Niinistö. También el alto representante para Política Exterior de la UE, Josep Borrell, ha alertado del riesgo geopolítico del alza en las temperaturas y las sequías e inundaciones, que ya están provocando flujos migratorios. "El cambio climático es claramente uno de los grandes desafíos para la estabilidad de nuestro vecindario y la seguridad de nuestras fronteras", afirma.

Según un reciente análisis del Parlamento Europeo, publicado semanas antes de la tragedia española, en los últimos 30 años, solo en la UE, las inundaciones han afectado a 5,5 millones de personas, han causado 3.000 muertes y más de 170.000 millones de euros en daños económicos. En 2021, las graves inundaciones en Bélgica y Alemania dejaron más de 200 muertos. Dos años más tarde, en 2023, nuevas inundaciones en Italia, Eslovenia, Austria, Grecia, Italia y Francia causaron daños por más de 23.000 millones de euros. Ahora, el Ejecutivo europeo se prepara para recibir una nueva factura de la catástrofe española que nadie se atreve aún a precisar, pero que se aventura será también millonaria, más allá de las vidas perdidas.

"En solo unos pocos meses, las inundaciones han afectado a Europa del Este y Central, a Italia y ahora a España. Esta es la dramática realidad del cambio cli-

El dato

3.000

muertes habían causado en la UE las inundaciones en los últimos 30 años y afectado a 5,5 millones de personas. Los daños económicos habían supuesto más de 170.000 millones de euros, según un estudio reciente del Parlamento Europeo.

mático", dijo, acogojada, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, al presentar junto a Niinistö el estudio que, como tantos otros antes, alerta de la falta de preparación de Europa ante una naturaleza cada vez más imprevisible y terrible como consecuencia de la acción humana.

La Comisión Europea ha recordado tras la tragedia de Valencia que 2023 fue también el año en el que Europa, un continente que se calienta al doble de velocidad que el resto del planeta, sufrió los mayores incendios jamás registrados, pese a que fue a la par uno de los años más lluviosos de la historia, mientras que las temperaturas se dispararon. Además, se ha advertido repetidamente de que no actuar ya contra el cambio climático puede costarle a la UE el 7% del PIB hasta finales de siglo. Pese a ello, la ambición medioambiental del Ejecutivo europeo se ha visto frenada una y otra vez por los temo-

res de muchas capitales (y fuerzas políticas en Bruselas) a las consecuencias políticas de una auténtica revolución en el modo de vida que exige adaptarse al cambio climático en una Europa cada vez más virada hacia la extrema derecha negacionista. Hasta el punto de que en el nuevo mandato recibido por la alemana Ursula von der Leyen, ya no se habla siquiera de transición "verde", sino "limpia". Un eufemismo que se siente más aceptable en el actual ambiente político, que también ha llevado a que todavía no se haya transformado en mandato oficial la propuesta hecha por la Comisión a comienzos de año de fijar como objetivo 2040 que las emisiones de gases de efecto invernadero de los Veintisiete en su conjunto se reduzcan "al menos" un 90% respecto a los niveles de 1990.

Cada vez más a la derecha

El panorama político cada vez más a la derecha también se refleja en Bruselas, con una Comisión de fuerte mayoría conservadora, en la que 14 de los 26 comisarios propuestos, además de Von der Leyen, son del Partido Popular Europeo, que ha intentado tumbar o ralentizar en los últimos tiempos varias leyes medioambientales. A estos se une otro precedente de los Conservadores y Reformistas ECR, de la primera ministra ultra italiana Giorgia Meloni, y uno más de las filas de Patriotas por Europa, del húngaro Viktor Orbán y la francesa Marine Le Pen. Mientras, en la Eurocámara que ahora deberá ratificar al equipo de Von der Leyen, la derecha y extrema derecha ya han forjado varias alianzas contra la posición de los tradicionales partidos proeuropeos.

"Estamos en un momento crítico en la lucha contra el colapso climático, pero nuestros líderes están dormidos al volante", critica Steve Trent, director general y fundador de la Environmental Justice Foundation. "1,5 °C fue el objetivo acordado en las conversaciones sobre el clima de París, pero estamos en camino de un mínimo de 2,6 °C con las políticas actuales, y eso si realmente se cumplen. Cuanto más permitamos que proliferen los combustibles fósiles, cuanto más tomemos del banco de la naturaleza sin devolver nada, más graves y frecuentes serán sucesos como este", advierte en un comunicado tras la tragedia española y de cara a la próxima COP29, en Bakú (Azerbaiyán), que comenzará a celebrarse el próximo lunes.

"Las audiencias van a ser la prueba decisiva para la escala de ambición de la UE en acción climática de los años venideros", sostiene Chiara Martinelli, directora de CAN Europe. Para esta organización paraguas de ONG medioambientales en todo el continente europeo, es fundamental que el paso de los comisarios designados por la Eurocámara "no sea una cámara de eco de retórica vacía".